

VII Congreso Latinoamericano de Estudios del Trabajo. El Trabajo en el Siglo XXI. Cambios, impactos y perspectivas.

Número y Título del GT: 09 - Desigualdad Socioeconómica y Desarrollo.

Título del trabajo: *La centralidad del trabajo y la estructura de clases para el estudio de la desigualdad y el desarrollo social. Propuestas analíticas y resultados de investigación a partir del caso chileno.*

Nombre del autor: Osvaldo Blanco¹.

Resumen simple:

La ponencia presenta la pertinencia de la estructura de clases para el análisis de la desigualdad social generada en el modelo de desarrollo y acumulación consolidado en las últimas décadas. Nuestra “estructura de clases” incorpora los factores de la propiedad de medios de producción, la organización (gestión) de la producción, la calificación de la fuerza de trabajo y el poder burocrático. Evaluamos la desigualdad en la distribución de recursos, activos y oportunidades –ingreso, educación, endeudamiento y acceso a crédito, consumo, precarización y flexibilidad, acceso a la salud y tipo de vivienda, entre otros– en las distintas clases sociales. En suma, mostramos cómo el modelo de desarrollo y acumulación no sólo define una estructura ocupacional, sino cómo el enfoque de la estructura de clases es una herramienta de análisis y propuesta política sobre las desigualdades en la repartición de activos, recursos y oportunidades, a partir de la pregunta clave de la estratificación y estructura de clases: “¿a quién le llega qué?”

Objeto:

La ponencia consiste en la reflexión sobre las relaciones entre estructura de clases y desigualdad social o, dicho de otra forma, en las desigualdades estructurales en la distribución de recursos, activos y oportunidades de desarrollo entre las distintas clases sociales por un período de tiempo determinado (Chile en la última década).

En la primera parte, mostramos las principales tendencias de análisis de la desigualdad y el modelo de desarrollo chileno de las últimas cuatro décadas, teniendo en cuenta las características desreguladoras de carácter neoliberal de éste último y de las tendencias en la estructura del empleo generadas por él (León y Martínez, 2007; Portes y Hoffman, 2003). En

¹ Sociólogo por la Universidad ARCIS, Chile. Magíster en Ciencias Sociales, Mención Sociología de la Modernización por la Universidad de Chile. Becario CONICYT, 2012-2015, Doctorado en Sociología, Universidad Alberto Hurtado, Chile. Email: oblanco4@gmail.com

ese sentido, resulta paradójico que en tiempos donde la desigualdad social es extrema, especialmente en Chile (como en América Latina), los estudios académicos –pero especialmente los sociológicos– hayan abandonado la categoría de las clases sociales.

En este contexto, también señalemos la importancia de la encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN²) como principal instrumento de evaluación y análisis de las políticas sociales de las últimas tres décadas. Mostraremos cómo, sin embargo, esta encuesta no mide clases sociales, aunque tiene distintos indicadores respecto del trabajo. En ese sentido, nos interesa específicamente dos variables de la encuesta: la CIUO-88 y la Categoría Ocupacional.

Variable estructura de clases (Casen distintos años):

Fuente: Elaboración propia (Blanco, 2011).

Clase social	Categorías
CLASE 1: CAPITALISTAS Y TRABAJADORES DE ELITE: Explotadores propietarios y trabajadores altamente calificados que, además, organizan la explotación capitalista	1) Patrones/empleadores 2) Gerentes y/o Directores de empresas.
CLASE 2: BURÓCRATAS: Funcionarios de los cuerpos legislativos, ejecutivo y judicial.	1) Miembros del poder ejecutivo, legislativo, judicial y personal de la Administración pública.
CLASE 3: PEQUEÑOS BURGUESES: Trabajadores por cuenta propia.	1) Trabajadores por cuenta propia.
CLASE 4: TRABAJADORES CON CALIFICACIÓN MEDIA: Trabajadores con cierto grado de calificación que NO gestionan la explotación capitalista.	1) Empleado u Obrero del sector público (gobierno central y municipalidades). 2) Empleado u obrero de empresas públicas. 3) Personal de apoyo administrativo. 4) Técnicos y profesionales de nivel medio. 5) Profesionales, científicos e intelectuales.
CLASE 5: TRABAJADORES DE CALIFICACIÓN BAJA O NULA: Trabajadores de más baja calificación que NO gestionan la explotación capitalista.	1) Ocupaciones elementales. 2) Operadores de instalaciones y máquinas y ensambladores. 3) Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios. 4) Trabajadores no calificados agropecuarios, forestales y pesqueros. 5) Agricultores y trabajadores calificados o semi- calificados agropecuarios, forestales y pesqueros. 6) Trabajadores de los servicios y vendedores de comercio y mercados. 7) Empleado u obrero del sector privado. 8) Servicio doméstico puertas adentro. 9) Servicio doméstico puertas afuera.

² Para los años 2000, 2003, 2006, 2009 y 2011.

En segundo lugar, una vez presentada la variable, la ponencia mostrará los fundamentos teóricos que surgen del proceso de su elaboración, así como la pertinencia de su aplicación al estudio de la desigualdad y el desarrollo social. Se trata de mostrar la teoría que se deduce de la estructura de clases recién presentada. Dentro de esta parte de la ponencia desarrollaremos aspectos teóricos centrales del enfoque analítico de la estructura de clases en tanto formaciones estructurales relativamente flexibles dadas a partir de los factores de la “propiedad”, la organización (gestión) de la producción, la calificación de la fuerza de trabajo y el poder burocrático (clase política).

Aquí proponemos un acercamiento “nominalista” de las clases sociales (Portes, 2003). No buscamos “la” estructura de clases universal, única y real de nuestra sociedad³. Buscamos estructuras de clases nominalistas que sirvan como modelos explicativos a la hora de analizar determinados fenómenos sociales concretos (pobreza, ingresos, consumo, niveles educativos, etc.). Creemos que la estructura de clases es un importante enfoque de análisis sobre la distribución de recursos (bienes y/o servicios), así como un enfoque para el análisis de la estructura de oportunidades entendida como la distribución de activos necesarios para la evaluación de los procesos de integración, exclusión social y ciudadanía (CEPAL, 1999; Katzman 1999; Katzman y Wormald, 2002).

La serie de antecedentes y puntos de vista analíticos permitirán justificar la pertinencia de abordar una investigación así proyectada, mostrando en qué medida se trata de una propuesta de estructura de clases diferente a las usadas convencionalmente por las investigaciones desarrolladas en Chile y América Latina. Específicamente, pretendemos mostrar las diferencias entre nuestra propia propuesta de estructura de clases y los modelos ocupacionales surgidos de las adaptaciones de Goldthorpe y Erikson (modelo CASMIN), actualmente muy difundido en los trabajos de distintos autores chilenos en particular y latinoamericanos en general⁴. Asumiendo los importantes aportes de estas mediciones,

³ No negamos la existencia objetiva de entidades estructurales u objetivas; lo que negamos es la existencia de la *única* estructura de clases universal. De esta forma, se trata de determinar cuál es la estructura de clase que puede ofrecer la explicación más acabada y teóricamente original de los procesos que se estudian, independientes de cual sean. Para analizar ciertos problemas bastará con un modelo dicotómico, mientras que para otros habrá que requerir modelos de mayor cantidad de clases (Portes, op.cit). Lejos de la reificación de una supuesta estructura de clase universal (ya sea dicotómica o politómica), creo que se debe formular distintos mapas de clases, por lo que no necesariamente se trata de producir siempre las mismas estructuras de clase.

⁴ Las principales críticas al trabajo de Goldthorpe y su modelo se basan en que su propuesta en lo sustancial no deja de ser una recodificación de la variable CIUO-88 con un débil sustento teórico: es un esquema a la búsqueda de teoría más que una teoría operacionalizada en un esquema (Carabaña cit. por Rivas, 2008a).

intentamos mostrar algunos vacíos que justifican la pertinencia de una medición de clases que no se reduzca a la CIUO-88, sino que la integre con la Categoría Ocupacional (entre otras cosas, porque esta última permite distinguir patrones o empleadores –dueños de los medios de producción– que la CIUO-88 no permite identificar). Además, la CIUO-88 es trabajada y recodificada por nosotros de una forma única (a 4 dígitos), permitiéndonos diferenciar lo que ninguna investigación basada en esta variable ha logrado: separar a los funcionarios de los cuerpos legislativos, judicial y ejecutivo de los Gerentes y/o Directores de empresas. Por ello, la prioridad de trabajar con ambas variables al mismo tiempo para armar la variable “estructura de clases”.

Por último, mediante el ejercicio de la medición y clasificación de la estructura de clases evaluaremos la distribución y desigualdad interclasista respecto de diferentes recursos y activos. Además, construimos un índice de desarrollo, analizando su desigual distribución en las distintas clases sociales. Es importante señalar también que los datos son cruzados con dos variables claves en el patrón de clasificación social como lo son el sexo y la pertenencia a una etnia originaria. De esta forma, la propuesta demuestra cómo la clasificación del trabajo pensada en términos de estructura de clases nos permite contar con una variable importante para describir la desigualdad social.

Objetivo:

- La ponencia tiene como objetivo proponer y analizar una “estructura de clases” chilena para el período 2000-2011 construida tomando como criterios centrales los clivajes teóricos de la propiedad de medios productivos, la organización (gestión) de la producción, la calificación de la fuerza de trabajo y el poder burocrático, analizando la existencia de diferencias significativas entre las clases respecto de la distribución de activos, recursos y oportunidades operacionalizadas en los siguientes indicadores: ingresos, situación de pobreza, educación, tipo de contrato, extensión de la jornada, el consumo de bienes, el endeudamiento, el sistema previsional, el acceso a vivienda y al sistema de salud, entre otros.

Torche ha sido una autora que, pese a usar la clasificación, ha admitido la existencia de profundas críticas a la clasificación de Goldthorpe y Erikson. Para ella, el modelo CASMIN no sólo no es weberiano, sino que ni siquiera implica fundamentación desde una teoría de clases sociales (Torche, 2006: 19). Ricardo Rivas cita otras críticas al modelo, señalando que se trata de una clasificación ordinal de las calificaciones más que una estructura de clases (Rivas, 2008b). Ligado a esto, otra crítica señala que se trata de una clasificación de estatus ocupacional (relacionado al grado de cualificación) más que de clases sociales propiamente tal. Por último, algunos autores han cuestionado el carácter relacional de la propuesta, ya que se trata más bien de una distinción entre el carácter manual/no manual de las actividades.

Metodología:

Como ya hemos señalado, mi propuesta de estructura de clases se basa en 2 variables de la Casen:

- 1) Categoría Ocupacional.
- 2) CIUO-88 (recodificada a 4 dígitos).

La estrategia de creación de la variable “estructura de clases sociales” tomando a estas dos variables de la Casen posee dos pasos: 1) El análisis factorial de correspondencias simples entre ambas variables para verificar dimensionalidad común entre las categorías y determinar los grupos (clases) de la estructura; 2) La creación de la variable “estructura de clases” a partir de una sintaxis de SPSS (comando Compute). Por otra parte, el análisis de la distribución de activos se realiza cruzando variables (la variable estructura de clases y el activo en cuestión). Además, entre otros procedimientos, también contemplo incluir la variable “tamaño de la empresa” para un mejor filtrado de los grupos capitalistas (Clase 1 y Clase 3), así como el cruce con sexo y pertenencia a una etnia.

Por último, decir que se han realizado una serie de análisis descriptivos y de correlación: análisis de frecuencias, relaciones con Chi-cuadrado, Phi de Spearman. En el caso de que el activo esté medido a nivel métrico, hemos realizado pruebas de comparación de medias (Anova de un factor), donde el factor o variable de agrupación es la estructura de clases. La ponencia presentará una selección de los análisis estadísticos más significativos.

Resultados:

Los resultados hasta ahora, aún dado su carácter provisorio, han demostrado interesantes tendencias a lo largo de la década. La distribución de estas cinco clases es proporcionalmente muy desigual en distintos indicadores. A continuación a modo de presentación muy sintética presentamos algunos principales resultados de nuestras investigaciones.

a) Distribución de los Ingresos según clase social: Los capitalistas y la clase política presentan mayor cantidad de personas en el decil de mayores ingresos. Ninguna de las otras tres clases sociales posee tan altos porcentajes de participación en el 10% de la población de mayores ingresos como en el caso de las clases Capitalistas, Gerentes de empresas y Burócratas.

b) Nivel Educativo según clase social: También hemos observado una importante proporción de la educación universitaria o técnica completa en las clases 1, 2 y 4, aunque con especial intensidad en la primera. No obstante, en el caso de la clase de trabajadores de calificación media, acceder a mejores niveles educativos no asegura estar dentro de los deciles de más

altos ingresos. La clase de los trabajadores de calificación media posee mejor escolaridad que la de los Patrones y Gerentes de empresas, pero obtienen en promedio mucho menor ingreso. Por su parte, los Grupos 3 y 5 son los de más bajo nivel educativo. De hecho, los pequeños burgueses y los trabajadores de baja o nula calificación muestran porcentajes de calificación similares en educación básica (primaria), ya sea completa e incompleta.

c) *Clases sociales y bienes durables de consumo mínimo*⁵: Los trabajadores de baja o nula calificación (Grupo 5), seguidos de los trabajadores por cuenta propia (Grupo 3) son las clases de mayor nivel de consumo promedio de este tipo de bienes. Vale decir, las clases sociales más bajas consumen más bienes durables en promedio (a lo menos 4 de estos bienes al año) que las clases más altas. La pregunta que surge inmediatamente es de dónde obtienen esa capacidad de consumo si, como ya hemos demostrado anteriormente, se trata de las clases con menor poder adquisitivo.

d) *Clases sociales y endeudamiento*: El endeudamiento con las casas comerciales es más alto a medida que vamos acercándonos a las clases más bajas –y aquí incluimos a las clases 3, 4 y 5. Al observar préstamos de consumo bancario u otros instrumentos tales como línea y tarjetas de créditos nos permite observar que este tipo de endeudamiento financiero está más ligado a las clases altas (clases sociales 1 y 2). En efecto, aunque hoy en día los servicios financieros se están abriendo a la posibilidad de incorporar a personas de escasos recursos (principalmente por la vía del crédito a los microempresarios), lo cierto es que parece ser que aún no es una práctica muy establecida.

Como conclusiones provisionarias, pienso que el modelo de desarrollo neoliberal chileno se asocia significativamente a una distribución desigual de recursos y activos sociales, evidenciándose una fuerte relación entre la estructura de oportunidades y la estructura de clases y formas de desigualdad en distintas dimensiones que significan todo un desafío para investigaciones sociológicas.

Bibliografía:

Blanco, O. (2011) “La estructura de clases como herramienta para el estudio de la desigualdad social. Una propuesta de medición para Chile”, Ponencia presentada en el *Congreso Chileno de Sociología Pre-ALAS*, mesa No. 12 “Sociología, Pobreza y Desigualdad”, Valparaíso, Chile.

http://www.desigualdades.cl/wp-content/uploads/2011/05/BLANCO_OSVALDO.pdf

CEPAL (1999) *Marco conceptual sobre activos, vulnerabilidad y estructura de oportunidades*, Montevideo.

⁵ Medido por un índice de consumo creado a partir de los siguientes bienes: 1) Refrigerador; 2) Calefont; 3) Lavadora Automática; 4) Computador.

----- (2003) *Trabajo, desigualdad y pobreza. Tendencias recientes en la región norte de América latina*, Documento de trabajo.

<http://www.eclac.org/publicaciones/xml/6/12246/lcmexl553e-1.pdf>

Franco, R, A. León y R. Atria (2003) “Estratificación y movilidad social en América Latina. Una agenda de trabajo”, en *Estratificación y movilidad social en América Latina Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*, LOM, Santiago de Chile.

Filgueira, C. (2003) “Actualidad de las viejas temáticas: clase, estratificación y movilidad social en América Latina”, *Estratificación y movilidad social en América Latina Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*, LOM, Santiago de Chile.

Fitoussi, Jean Paul y Pierre Rosanvallon (1997) *La Nueva Era de las Desigualdades*, Manantial, Buenos Aires.

González, J. y J. Carabaña (1992): “La construcción empírica de las clases”, en *Política y Sociedad*, 11, Madrid, pp. 99-122.

Katzman, R. (1999) *Activos y estructuras de oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*, CEPAL, Montevideo.

----- y G. Wormald (2002) *Trabajo y ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina*, Ed. Cebara, Montevideo.

León, A. y J. Martínez (2007) “La estratificación social en Chile hacia fines del siglo XX”, en *Estratificación y movilidad social en América Latina Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*, LOM, Santiago de Chile.

Lucena, H (2006). Las nuevas relaciones industriales. En De la Garza Toledo E. (Coord), *Teorías sociales y estudios del trabajo: nuevos enfoques* (pp. 313 - 335). México DF: Anthropos /UAM –I.

Pérez Sáinz, J., (2005) “Algunas hipótesis sobre desigualdad social y mercado de trabajo. Reflexiones desde Centroamérica”, *Desigualdad social En América Latina. Viejos problemas, Nuevos debates*, FLACSO – ASDI, San José, pp. 45-72

http://www.flacso.or.cr/fileadmin/documentos/FLACSO/Cuaderno_131.pdf

Portes, A. (2003) “La persistente importancia de las clases: una interpretación nominalista” [versión electrónica], *Estudios Sociológicos*, año/vol. XXI, No.1, México D.F.: El Colegio de México, 11-54. Consultado en Febrero de 2011.

<http://redalyc.uaemex.mx/pdf/598/59806101.pdf>

----- y K. Hoffman (2003): Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal, en *Estratificación y movilidad social en América Latina Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*, LOM, Santiago de Chile.

Palomino, H. (2008) La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina: de la precarización a la regulación. En: *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Año 13, No 19

<http://www.catedrapalomino.com.ar/pdf/bibliografia/NRE-RELET.pdf>

Rivas, R. (2008a): “Caracterización socioeconómica de clases: distinciones teóricas y empíricas desde la perspectiva weberiana”, *Revista Austral de Ciencias Sociales*, No. 14, Universidad Austral de Chile, Valdivia, pp. 89-109.

_____ (2008b) “Dos enfoques clásicos para el estudio de la estratificación social y de las clases sociales”, *Espacio Abierto*, Vol. 17, No. 3, Maracaibo, pp. 367-389.

Therborn, G. (2006) *Inequalities of the World*, Verso, London.

Torche, F. (2006) “Una clasificación de clases para la sociedad chilena”, *Revista de Sociología*, No. 20, Universidad de Chile, Santiago de Chile, pp. 15-44.

Waterman, P. (2004) “Re: Conceptualising the World Working Class: A Matter of What and Who? Or Why and Wherefore?”, *LabourAgain Debate. Reconceptualising the Working Class*, International Institute of Social History.

Weeden, K. y D. Grusky (2005) “The Case for a New Class Map”, *The American Journal of Sociology*, Vol. 111, No. 1, July, pp. 141-212

Wright, Erik Olin (1989) “Rethinking Once Again, the concept of Class Structure”, *The Debate on Class*, E. O. Wright (comp.), Verso, London.

----- (1994) *Clases*, Madrid: Siglo XXI.